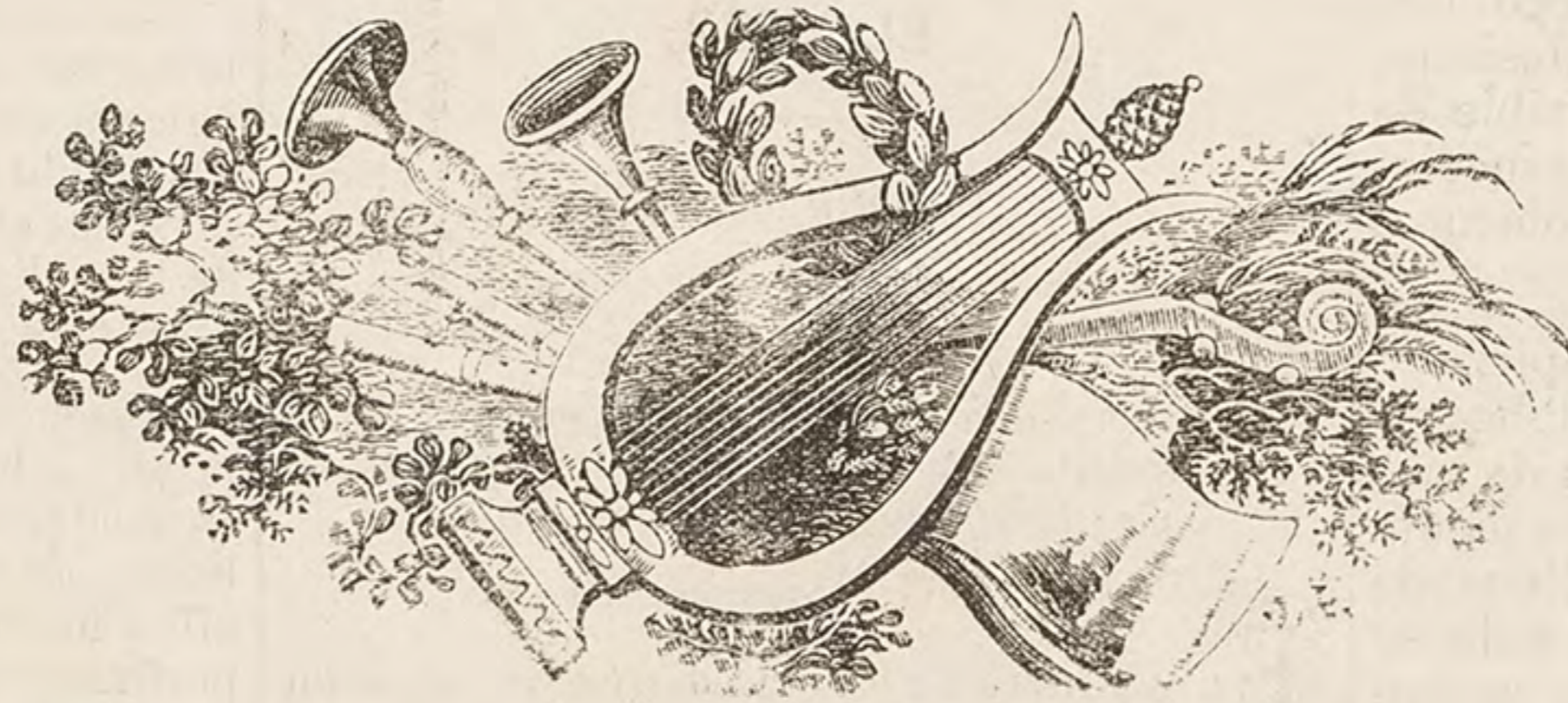


LA ALBORADA  
SEMANARIO  
DE LAS FAMILIAS



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

Lima, Sabado 12 de Junio de 1873.

Núm. 33.

**D**E DUELO para la América ha sido la actual semana con motivo de la muerte del eminente patricio y sabio publicista **Dr. D. Francisco de Paula Gonzalez Vijil**, fallecido en la mañana del Miércoles 9 á la edad de ochenta y dos años nueve meses. La redaccion de LA ALBORADA cumple el doloroso deber de colocar una hoja de ciprés sobre la tumba del venerable anciano que, con paternal solicitud alentó siempre á los jóvenes que tributan culto á las letras.

APÓSTOL de la buena doctrina, el señor **VIJIL** ejerció en el Perú una mision verdaderamente civilizadora y la causa de la libertad ha perdido con él uno de sus mas esforzados paladines. Si los libros que lega á la admiracion de la posteridad, y de los que se desprenden utilísimas enseñanzas, no bastaran para enaltecer su nombre, serian suficientes las sinceras y espontáneas manifestaciones de dolor con que la prensa y todas las clases sociales de Lima se han apresurado á honrar los restos del ilustre escritor.

DONDE la vida acaba la inmortalidad empieza. **VIJIL** ha muerto para los rudos combates de la existencia; pero su nombre pasará de generacion en generacion como emblema de virtud, de patriotismo y de ciencia.

SUMARIO.

Bibliografía Boliviana por A. B.—El amor tradicion, por Constantino Carrasco.—La vuelta ta del Recluta poesia, por J. I.—Lo que cuesta un billete de la gran ópera, por Maxime Para.—Tal para cual, poesia por Juan A. Viedma.—Sea V. bueno por Ricardo Dávalos y Lisson.—Sobre la tumba de la Señorita Julieta Saco, poesia, por Nicolàs A. Gonzalez.—La Polla por \*\*\*—Contrastes matrimoniales, por la Sra. Mercedes Garrido de Alvarado.—El Manto de las Limeñas por \*\*\*—Colaboracion Argentina.—El Pampero poesia, por R. Obligado.—Mosaico, por la Sra. Manuela Villarán de Plasencia.—Soluciones.

BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA.

**E**L Señor J. R. Gutierrez se ha dignado favorecer á la "ALBORADA" enviando á la direccion sus primeros trabajos bibliograficos sobre las publicaciones de su patria desde que fué introducida la imprenta bajo el reinado español. En la iniciativa del Sr. Gutierrez no solo vemos un noble ejemplo que cada pueblo debe seguir, y un servicio importante prestado á la historia de su patria, sino tambien á todos los pueblos de la comunion americana, que mas ó menos tarde, tendran que hacer solidaria y suya la historia de todas las naciones sud americanas, el dia que reunidos bajo el palio de la fraternidad continental y de una grande idea, tengan que darse cuenta del uso que hicieron de toda una era de independencia en favor de los grupos humanos llamados á una nueva civilizacion dentro del teatro respectivo que les cupo en suerte.

Quando se pasa revista á los pueblos li-

bres de América hay uno que no contesta porque ya ha dejado de existir y está sepultado bajo la pesadumbre de la dominacion extranjera. Al menos se conocen los rasgos prominentes de su historia para leccion del porvenir. La teocracia de los jesuitas hizo del idilio de las selvas ó quizo hacer la vida permanente de las sociedades, y con ella no hizo otra cosa que preparar el advenimiento de las semi-salvajes tiranias del Dr. Francia y de los Lopez.

Hasta aqui no se hace mas que repetir el drama biblico de la inocencia candorosa de Abel que provoca la perversidad de Cain: pero estas tiranias preparan á su vez la dominacion extranjera y en su desenvolvimiento historico reproduciran á los ojos del mundo el pasaje de José vendido por la codicia de sus hermanos á un negociante de esclavos, entre tanto que la víctima es llorada por muerta por su anciano padre. No necesitamos decir que hablamos del Paraguay.

Si al hablar de Bolivia hacemos reminiscencia de un pueblo que fué grande en la lucha y sublime en su muerte, espero hacer ver que el heroismo solo no constituye toda la vitalidad de una nacion cuyos antecedentes lo imposibilitan no solo para servir á la causa de la libertad de otros pueblos, sino tambien hasta para proveer á su propia conservacion predestinándolo así á un sacrificio inevitable y á la muerte.

Felizmente no podemos decir otro tanto de Bolivia que puede contestar con el alerta del centinela de la libertad al primer grito de alarma que la América lanzase en de-

fensa de la autonomia continental. Admirable es como ese pueblo haya podido sobre nadar en medio de tantos desastres que tantas veces han puesto su civilizaci6n al borde de un abismo. A no contemplar de un lado mas que las tiranias que se han sucedido y del otro nada mas que los cataclismos con que la barbarie nativa y mista amenazan los nucleos de civilizaci6n tan rarefactos en tan bastas comarcas: seria imposible comprender como haya podido salvarse hasta hoy la organizaci6n de Bolivia: si el hecho mismo de semejante fen6meno no entrañara la existencia providencial de algun gran principio noble y generoso que como la columna misteriosa de fuego que guiaba al pueblo de Israel en el desierto, est siempre presente en lo mas terrible de sus conflictos para hacerle atravesar inc6lume al punto de salvaci6n en los momentos supremos de la catástrofe.

En esos anales que hoy dia empieza á compajinar la mano paciente del bibli6grafo encontrará la historia la soluci6n de muchos enigmas que atormentan hoy la mente del fil6sofo que contempla los destinos de los pueblos sud-americanos, de un lado se pregunt este: porque el hombre es tan desgraciado en esas mismas regiones en donde plugo al criador dotar con las mas esplendentes maravillas de la creaci6n sacadas de las entrañas del planeta como para conmemorar algun grande aniversario en los anales del eterno? Pregunta es esta que debe afijir  la humanidad al contemplar que tan bastas y ricas regiones creadas para ser la mansion de la paz y de la abundancia, sean el anfiteatro de la guerra sin tregua y de la miseria sin alivio.

Por otro lado es un fen6meno que sorprenda al ver que una debil barca que combatida en un pilago de sangre y al travez de tempestades desechas y que habian sumergido  naves poderosas y bien construidas, haya podido surcar hasta hoy sin zozobrar entre los escollos de la tirania y de la barbarie.

La soluci6n de tales problemas es interesante para toda la América, y  medida que el tiempo avanza, la ciencia buscar con ávido interes en el pasado de cada pueblo la explicaci6n de su presente y la profecia de su porvenir.

Cuanto mas avanzan los pueblos en la civilizaci6n, tornan con mas amor sus miradas investigadoras hacia la cuna que meci6 su infancia, mucho mas si esa infancia fu6 batida por las tormentas de la vida primitiva.

Los heros y los mártires de los tiempos lejanos asumen para las generaciones del presente yo no se que encanto misterioso que hace resonar sus nombres á nuestros oidos cual sobre las vibraciones sublimes de las cuerdas de Ossian, derramando una atm6sfera de dulce melancolía en los banquetes de los grandes dias de la patria.

Hasta ahora podemos decir que hemos sido espectadores de la sangrienta y luctuosa tragedia de que Bolivia es teatro, en que sacrificadores y víctimas desfilan á nuestros ojos en promiscua confusi6n como los espectros de Macbeth  los ojos de un pueblo horrorizado. Tiempo es ya de que la filo-

s6fia, la historia y la humanidad se encarguen de examinar las causas que tantas desgracias han traido para uno de los pueblos mas favorecidos de la confraternidad americana, llamado  representar un gran papel en el concierto continental, tanto por las riquezas de su suelo como por el genio de sus hijos.

A este fin deseado, servirán en gran manera los trabajos bibliográficos del Señor Gutierrez que recomendamos á nuestros literatos y filántropos.

A. B.

## EL AMOR.

(Continuaci6n.)

### II

*De las influencias fisiol6gicas y sociales sobre el amor.—De la pubertad.—Síntomas del amor; los del amor desenfrenado.*

**E**L AMOR es de esencia divina, es superior  los demas sentimientos. Así no nace del hombre mismo; él no puede desarrollarlo ni extinguirlo con su voluntad: el alma lo recibe del cielo para ponerlo en una persona escogida y lo conserva  veces  despecho de la mas viva oposici6n.

La pasi6n puede estallar de improviso: una palabra, una mirada bastan para ello.

C6mo explicar ese fen6meno misterioso, esa extraña fascinaci6n? C6mo explicar la atracci6n invencible que ejerce la persona amada? Parece que existe una afinidad vital entre ciertos organismos, una especie de fluido magnético que tiende á reunirlos y que constituye la simpatia en amor; simpatia que generalmente se establece entre dos seres de temperamento, naturaleza y caracteres opuestos, que por sus contrastes se armonizan y completan.

Otras influencias, así fisiol6gicas como sociales, predisponen al amor 6 lo hacen brotar.

La juventud, primavera de la vida, es la verdadera época en que la pasi6n germina con todo su fuego; ent6nces el amor es activo, impetuoso y exaltado, aunque voluble 6 inconstante. Desarrollándose en una edad mas avanzada, es menos violento, pero mas tenaz y duradero. Sin embargo, el amor no tiene edad. "Siempre está naciendo—ha dicho Pascal—y "por eso lo representan los poetas como un "niño."

Los hombres de temperamento sanguíneo, con su incesante anhelo de placeres, son muy dispuestos al amor y  las delicias sensuales. Vienen despues las personas nerviosas, cuya exquisita sensibilidad produce impresiones vivas y delicadas. El temperamento linfático es el menos dispuesto de todos  los arrebatos de la pasi6n.

La mujer por su sensibilidad y ternura está mas sujeta al amor que el hombre; es mas sincera en su pasi6n, se entrega toda, se sacrifica sin reserva. El hombre es mas emprendedor y audaz, pero no da sino una parte de su coraz6n, guardándose para otras pasiones.

El amor se apodera fácilmente de una alma casta y muchas veces la devora con su fuego.

Los hábitos de libertinaje en el hombre y de galanteria en la mujer evitan los excesos de la pasi6n.

En todas las clases de la sociedad, en medio de las diversas ocupaciones profesionales, el amor nunca cesa de trabajar; en todas partes impera con sus encantos, sus ardores, sus inquietudes, sus celos y sus furores. Las tareas que exigen una actividad corporal sostenida, una aplicaci6n incesante del espíritu hacen  los hombres mas frios, mas reposados; al paso que las ocupaciones que exaltan la imaginaci6n y los sentimientos, como la poesía, la msica, la literatura, provocan las aspiraciones er6ticas con grande facilidad.

Las almas melanc6licas, soñadoras, las naturalezas indolentes que no saben 6 que no quieren dar alimento  su actividad vital, son  menudo presa del amor; lo mismo que las personas que pasan su tiempo en la languidez de la molici6 6 en el fastidio y futilidades de la ociosidad.

Donde un coraz6n j6ven y novicio sucumbe pronto  la pasi6n es en las reuniones sociales, en medio de la atm6sfera embriagadora de los bailes, de los teatros, de los festines; porque all  los encantos fascinadores de las galas y perfumes se agregan los artificios de la coqueteria y las sollicitaciones de la galanteria. La intimidad con personas de otro sexo y la conversaci6n diaria junto á ellas, son tambien excitantes poderosísimos. "El viento enciende el fuego—dice S6crates—y el trato enciende el amor."

La belleza, las gracias, las cualidades morales, el rango y la fortuna predisponen  la pasi6n, excitando nuestra admiraci6n 6 nuestros deseos; y no es raro que la inspiren tambien la ambici6n, el orgullo, y hasta la vanidad. El hombre, persuadido de que una mujer no puede resistirle 6 de que suspira en secreto por él, cree su honor interesado en hacer feliz á quien sufre por su amor; mientras tanto, la mujer, adulada por la menor demostraci6n de amabilidad, dirige una mirada benévola al hombre que muestra interesarse por ella.

Veamos ahora de que modo la naturaleza cuidadosa educa  la pareja humana para las funciones procreadoras.

En la época de la pubertad se manifiestan en el organismo fen6menos maravillosos, los cuales adornan al hombre y  la mujer con atributos físicos y morales que los hacen dignos de la reproducci6n de la especie.

(Continuará.)

## LA VUELTA DEL RECLUTA.

La tarde se apaga y abajo la aldea  
Blanquear entre sauces y pinos se ve;  
Rebaños que bajan al valle vadean  
El rio que lame del monte los piés.

Los cos repiten la voz quejumbrosa  
Qué da el campanario llamando  oraci6n;  
Y aquel caminante descbrese y ora  
La frente en la mano que empuña el bordon.

Quien es? De su blusa los rojos jirones  
A un digno soldado disfrazan quizá:  
Es Pablo el recluta; parti6 bello y j6ven,  
Los soles le han vuelto morena la faz.

Dos lágrimas tiernas sus flacas mejillas  
Mojaron, los campos natales al ver.

Su amor y una madre dejó á la partida;  
Ni madre ni amada le esperan tal vez.

Risueño y gozoso saluda encontrando  
Al jóven amigo que nunca olvidó.  
Ay! Como los soles del sur le cambiaron!  
Tan solo responde: "Bendígate Dios."

Teresa, la niña que tanto le amaba,  
Que en lágrimas tibias bañóle al partir,  
Hilando á la puerta de alegre cabaña  
Jugar á sus niños contempla feliz:

Detiene el viajero la marcha y ahogan  
Profundos sollozos su trémula voz;  
Teresa, temblando, cree ver una sombra....  
Su tez ha perdido de rosa el color.

Fué solo un recuerdo.... Los niños la abrazan  
Mirando al mendigo con miedo infantil;  
Dos lágrimas gruesas enjugan sus palmas  
Volviendo en silencio la marcha á seguir.

Sus ojos nublados la choza paterna  
Descubren. Es noche. Responde á su voz  
El viento que cruza la estancia desierta:  
La muerte há dos años su hogar apagó.

La luna al ponerse le vió solitario  
Subir la montaña camino del sur.  
En torno del fuego medrosos aldeanos  
Que vieron su sombra refieren aun.

J. I.

### LO QUE CUESTA UN BILLETE

DE LA GRAN ÓPERA.

SE ha hablado últimamente en Paris de los  
Precios babilónicos que se han pagado para  
entrar á la inauguracion de la gran Ópera.

Recordamos algo á este respecto.

Era el año de 1849, y se anunciaba la pri-  
mera representacion del *Profeta*.

Un ruso de distincion, despues de haber ob-  
tenido, no sin trabajo, la aquiescencia del  
Czar, partió de Petersburgo. Apesar de su di-  
lijencia y de haber sembrado de oro su cami-  
no para ir mas lijero (no habia trenes en esa  
época) llegó á Paris, á la seis de la tarde del  
mismo dia en que se verificaba la primera re-  
presentacion del *Profeta*.

A las seis y media estaba el ruso bajo el pe-  
rístico de la Ópera, pero era demasiado tarde.  
Los especuladores habian colocado todos sus  
billetes; y no les quedaba uno solo.

El ruso estaba desesperado.

Haber hecho un viaje tan penoso para nau-  
fragar en el puerto y renunciar una esperanza  
lisonjera, era algo de terriblemente cruel.

Resuelto á tentar todos los medios, se diri-  
jió á un caballero que, mas dichoso que él, iba  
á entrar al teatro.

—Señor, le dijo ¿teneis un billete?

—Sí, señor.

—¿Queréis cedérmelo?

—¿Por quién me tomáis?

—Os doy quinientos francos, os doy lo que  
queráis.

—Señor, no tengo tiempo de buscaros que-  
rrela; lo ópera va á comenzar. Os diré, sola-  
mente que encuentro vuestra proposicion de-  
masiado impertinente.

Y se retiró despues de esta última palabra.

—Tiene razon, pensó el ruso, y á ese res-  
pecto me pudo provocar inútilmente una cues-  
tion. Cómo suponer, que un hombre que tiene  
la felicidad de poseer un billete para la prime-  
ra representacion del *Profeta*, tuviese la nece-

dad de venderlo, cualquiera que fuese el pre-  
cio!

Cuando hacia esta reflexion sentia un lije-  
ro movimiento en el bolsillo de su chaleco. In-  
mediatamente, y por una conversion rápida,  
tomó una mano que se habia apoderado de su  
reloj.

El ladron quiso escaparse, desasirse inútil-  
mente. El ruso tenia un puño de fierro y oprimi-  
endo al miserable con una potencia vigorosa,  
le dijo:

—Toda resistencia es inútil: te voy á entre-  
gar á la policía.

No pudiendo luchar el ladron recurrió á la  
súplica.

—¡Tened piedad! soltadme por favor! y de-  
jadme, le decia en un tono bajo y compun-  
jido.

—Pues bien, sí, respondió el moscovita, ilu-  
minado por una idea súbita.

—Te perdono, pero es á condicion de que  
me procures un billete de la ópera,

—¡Oh! tendria mucho placer, respondió el la-  
dron; pero no lo tengo.

—¿Qué tal razon! ¿Tenias tú ahora un re-  
loj? Sírvete pues para tener el billete del mis-  
mo recurso que empleabas para tener un reloj.

—¿Qué! Quereis que escamoteé el billete del  
primer aficionado que se presente?

—Te doy 500 francos por tu trabajo si con  
ese billete me das el nombre y la direccion de  
la persona, á la cual le robes el billete.

—¿Quinientos francos? No os pido sino cin-  
co minutos.

—Ve pues; tú has estado desgraciado hace  
poco. Si eres un ladron de ingenio, tomarás tu  
revancha.

La tomó en efecto, pues no habian pasado  
los cinco minutos cuando el ruso tenia ya su  
billete, mas una cartera, que contenia tarjetas  
del infeliz que habia sido despojado.

El ruso pagó al ladron y entró al teatro.

Al dia siguiente escribió á la víctima esta  
carta sin firma.

“Yo me he proporcionado ayer vuestro bi-  
llete de la ópera. Pero soy muy delicado para  
no devolveros el placer que os debo. Cómo sé  
que los asientos para la primera representacion  
se han vendido demasiado caros, y que no es  
posible que hallais pagado 25 luises, os envío  
esta suma y ademas os ruego que acepteis  
el palco adjunto para la segunda representa-  
cion.

Y partió en seguida para San Petersburgo.

MAXIME PARR.

### TAL PARA CUAL

I.

Tarde azul, tarde serena,  
En músicas y cantares  
Volando el aire resuena  
Las horas que el pueblo llena  
Los sotos del Manzanáres.

Y al rostro el manto, lijero  
Y la saya guarnecida,  
Damas de rostro hechicero  
Bajan en Julio al Vivero,  
Y al Parque y á la Florida.

Y alli, entre las enramadas,  
Los vientos murmuradores  
De galanes y tapadas  
Publican las ignoradas  
Dulces querellas de amores.

II.

Oculto entre la espesura,

Intranquilo y recatado,  
Doncel de noble apostura,  
Quizá de amante aventura  
Espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa,  
Como las auras lijera,  
Cual la noche misteriosa,  
Tapada jentil y hermosa  
Va del rio á la rivera.

Y por la sombra engañada  
Dó está el galan escondido  
Llegó alegre y confiada,  
Y así el vulgo ha referido  
Lo que pasó en la enramada.

III.

—¿Quién va? gritó el embozado.  
—¿Quién busca, dijo la dama  
Con el acento alterado.  
—¿Y quién busca?  
—¿Quién bien ama.  
—¿A quién?  
—A quien es amado.  
—Su nombre.  
—Sabeis el mio?  
—Tal vez, si sois la que espero.  
—¿Luego esperais en el rio?  
—A la dama por quien muero.  
—Yo al iman de mi albedrío.  
—Descubrios.  
—Bajo el manto.  
—Los dos á un tiempo ha de ser  
Si á los dos importa tanto.  
—¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!  
—¡Dios me valga! ¡mi mujer!

IV.

Manzanáres, que murmuras  
De tus arenas al ruido,  
Publica las aventuras  
De que en las noches oscuras  
Tercero obligado has sido.

Y sepamos la querella  
De la dama y del doncel,  
Cuando los hizo su estrella  
De su agravio juez á ella  
Y juez de su agravio á el;

Aunque tal vez cada cual  
Ahogó de su ofensa el grito,  
Porque siempre acienta mal  
El juzgar al criminal  
El reo de igual delito.

JUAN ANTONIO VIEDMA.

### SEA USTED BUENO.

A \*\*\*

SEA usted bueno, si señor, sealo usted, y  
¡que! ¿no hay mas que serlo?

Facilillo es: con cumplir los preceptos del  
Decálogo, ya se está del otro lado, amen  
de alguno que otro adminiculillo, que ape-  
nas si merece la pena de ser mencionado.

Pero, en fin, con dificultades ó sin ellas,  
por angas ó por mangas, ya lo es usted, y  
todo el mundo entero, es decir, Lima toda,  
se llena la boca con decir: ¡Que bueno es  
Fulano! (Este D. Fulano es usted)

Pues bien, pregunto yo otra vez, ¿no hay mas que serlo!

¡Ah lector de mi alma, cuan equivocado está usted y cuan engañado vive!

El ser bueno es un semillero de gangas, de tantas, de tantas gangas, que no hay como principiar á contar.

\* \*

Qué tal es Fulana? pregunta alguna señorita, á una amiga suya.

—Tan buena la pobre! contesta esta.

Basta, ya no hay mas que hablar. Aquella infeliz es mas fea que Picio, y si no está picada de viruelas, cuando menos, está desprovista de cuantas gracias la pueden hacer atractiva, ó simpática.

Por eso las limeñas dicen á una voz que la bondad es el privilegio de las feas, y aun añaden que mamá naturaleza, equitativa siempre en el reparto de sus dones, les dió este, ya que les negó la belleza.

Sin embargo, no lo crean los que lo oigan.

Puede ser que algunas veces sea cierto, pero como principio general, es la mentira mas solemne que de los labios humanos hayan oido los hombres.

Feas conozco yo que parecen manojos de ortigas: punzan á quien se llega á ellas.

Otras son costales de maldades y sacos de malicias, y algunas hay que si no prenden fuego á la poblacion, es por temor de morir achicharradas, mas no por que el corazon lo impida.

Pregunte usted, sin embargo, por cualquiera de ellas, y al punto vendrá la consabida respuesta: ¡Tan buena la pobre!

¿En qué consiste esta bondad?

En vano se devanaria usted los sesos preguntándolo, y si no hay alguna alma caritativa, por ejemplo una dulce amiga, que se lo diga, se quedaria en ayunas por los siglos de los siglos, sin amen.

En la sociedad todo es farsa, para servir á usted, y la primera de las farsas está en el lenguaje. Usa este frases convencionales, que todos comprenden, pero á las que nadie ha dado valor. Una de ellas es la de: *qué buena es aplicada á una mujer*. Sépase que buena es, se traduce así literalmente: es muy fea.

Lo mas sencillo seria decirlo, pero esto no se logrará jamas, por que, la mujer tratará de fea, y procurará apocar á la que es bonita por cuantos medios están á su alcance, pero no humillará jamas á la fea en realidad, por nada en este mundo. Asi es que evade la cuestion, y se vá en busca de las cualidades del corazon, cuando se le pregunte por las cualidades físicas.

Primera ganga: hacer de la bondad, la suple-falta de la belleza, y hacer sinónimas fea y buena.

De donde resulta que niñas hay, que antes que ser buenas prefieren ser diablos con polleras. Y á fé, que á poca costa lo consiguen, pues de buena madera son para ello.

\* \*

Ah! en cuanto á los hombres, es cosa muy

diferente, pero por regla general, en ellos, ser bueno, es sinónimo de ser tonto.

Ejemplos al paño.

En la puerta de cualquiera oficina, un individuo dice á otro:

—Entra hombre, y pídele el servicio.

—¿Y si se incomoda?

—Bah! si es tan bueno.

—Pero estará despachando, y.....

—No te digo que es tan bueno!

Y por ser bueno, aquel importuno se cuela de rondon, é interrumpe al pobre Jefe de oficina, zumbándole los oídos como moscardon durante dos horas ó mas, sin que aquel se atreva á decirle nada, por que ¡es tan bueno!

Segunda ganga: hacer de la bondad, un sintoma de debilidad de caracter, poniendo como sinónimos bondad y poca enerjia.

De donde resulta que para un empleado bueno, todos son empeños, todas súplicas, todas intercesiones, y el infeliz no sabe como complacer á todos, ni como darles gusto, en cuyas confusiones por lo comun con todos queda mal, y sino muere de una puñalada por las espaldas, es por que le miran con lástima y desprecio.

Y he aquí que de puro buenos hay hombres que se hacen despreciables, á quienes á punta pié se les trata, lo que en definitiva es una tercera ganga, con sus correspondientes consecuencias.

\* \*

Como este, cincuenta y quientos mas. Un deudor con cien acreedores pagará á los mas malos antes que á ninguno.

—Mi sastre es tan bueno! se dirá, y echará la cuenta de este á un lado; porque la bondad de la persona á quien pertenece, no merece ser tenida en consideracion.

A su vez un acreedor apurado no cobrará de sus deudores sino á aquellos que sean buenos, guardando consideraciones á los malos.

—Este es tan malo, exclamará que es capaz de darme patadas en vez de soles: á este otro que es tan bueno, á este si le cobraré: amenazándole, seguro que me paga.

Del mismo modo, á un desesperado le dirá su mujer:

—Pero, animal, pídele prestado á don Mengano.

—¿A ese bandido que es capaz de vender á sus tripas?

Pues á donde Perencejo.

—¡Le debemos tanto!

A todos le pagamos menos á el.

—Sin embargo ¡es tan bueno!

—Tienes razon, de seguro que me presta. Semejante á estos casos otros mil.

Un pillo jamas va sino á los buenos; el estafador nunca embauca sino á los idem; y de cien mil casos, en noventa y nueve mil, la victima de toda desgracia, de todo fracaso es un bueno.

Parece que hubiera providencia especial para los malos, y que los buenos estuvieran dejados de la mano de Dios. ¿Qué mas? Hasta si de algun balcon se derrama no oloroso líquido, un bueno es quien recibe la rociada.

\* \*

Estos buenos se hallan en todas las categorias, y en todas las condiciones sin excepcion de ninguna especie.

Por bueno reputa la sociedad al marido á quien corona su mujer.

Bueno juzga al maestro el alumno que hace lo que quiere sin sufrir la correspondiente represion.

Bueno es el padre en cuya presencia comete el hijo fechoria y media sin respeto ni consideracion á sus canas.

Opinion de bueno sienta el jefe militar que tolera la contravencion á las ordenanzas de sus subordinados:

Fama de bueno lleva aquel á quien se explota, en un sentido ó en otro, de este modo ó de aquel.

Bueno es, en fin, quien no vuelve mal por mal, quien no se hace temible, quien no es egoista, quien tiene la tonteria de amar.

\* \*

¡Y despues de todo esto sea usted bueno!

Usted vivia tranquilamente en su casa, guardando los afectos del corazon para los suyos, prescindiendo en lo posible de ese picaro mundo que bulle en las calles y plazas, en el medio del cual se vive y al cual no se puede ver.

Pues bien, un dia llegó á usted una desgracia, en cualquiera forma, como por ejemplo, en la de una criatura abandonada inicialmente por sus padres. Se dejó usted llevar de un arranque espontaneo; acojió á aquel ser infeliz, y dijo usted: ¡una boca mas qué importa!

¡Ah! si usted hubiera sabido que aquella boca traia doscientas mil mas, ya se hubiera guardado de hacerlo!

Porque aquella noble accion corre por todo Lima, y las beatas en los cementerios de los templos, y los ociosos en la calle de Mercaderes, la saben con dos mil comentarios añadidos, y en sabiéndolo ellos, no puede haber quien lo ignore.

De donde resulta, que á partir de aquel dia, el padre sin trabajo, la madre enferma con ocho hijos, la pobre vergonzante con cinco hijas, la viuda á quien hace un año no le pagan montepío, el indefinido sin colocacion, el aspirante á cualquier puesto, el que necesita una recomendacion, todo aquel en fin que tenga una lástima vendrá donde usted á contársela á hacerle participe de ella, y como es usted bueno, procuran comoverle el corazon, y agotarle el bolsillo y si no le convierten en el dispensero de los pobres, es porque alguna fea pasada que le hizo alguno de ellos, le puso en el caso de botarlos á todos con cajas destempladas.

Nada: lo he dicho: ¡sea usted bueno!

Y gracias, á que una lengua maldiciente no ha dicho que aquello de la criatura abandonada ha sido una farsa hecha por usted para salvar el honor de su familia, pues aquella criatura, es ni mas ni menos que su nieto por linea femenina.

\* \*

Pero la sociedad lleva la burla y el sarcasmo hasta mas allá de lo permitido.

No tiene el mas mínimo inconveniente para escarnecer á esos mismos buenos que son sus victimas, y con el cinismo mas grande los compara . . . .

¿A quien dirá usted que los compara?

¡A los picaros y perdidos!

Como usted lo oye.

Cuando oiga usted decir con cierto tonillo, recalcando la frase: ¡que bueno es fulano! ya se sabe, ese fulano, es algun petardista, ebrio consuetudinario, y que pasa los dias de su vida en jaranas y diversiones.

Los que estan iniciados en este lenguaje, que no habria inconveniente en llamar *de la cuerda*, puesto que ellos se llaman asi, responden á aquella frase con otra parecida: ¡buenaso es!

De la misma manera: ¡que buena pasada le han hecho á zutano! se deja decir, y la pasada no es otra cosa que una grandísima picardia.

Asi, pues, que los actos de la virtud y los del vicio, los excesos y las bondades, todo, todo, se equipara, expresándolo por una sola frase sin distincion.

Hágame usted el servicio de sacar la consecuencia, y enumere la ganga, pues son tantas las que hemos encontrado, que ya yo he perdido la memoria de ellas, por mas que presumo sea esta de cien mil.

\* \*

Reservaba sin embargo para lo último, un golpe de efecto, porque, el que voy á dar lo es.

¿Sabe usted como llama la sociedad á los tinterillos, á esos busca pleitos, sanguijuelas de la humanidad, á quienes dia va á llegar en que se les vea con el mismo horror que al verdugo?

Pues bien: les llama . . . . les llama ¡Hombres buenos!

¡Desmáyesse usted para poner punto final!

RICARDO DÁVALOS Y LISSON.

### Sobre la tumba de la Sta. Julieta Saco.

SONETO.

La parca fiera con crueldad insana,  
Cortó de tu existencia el frágil nudo,  
Y de la vida en el combate rudo,  
Caiste ¡oh! niña en tu primer mañana.

Eras flor que meciéndose lozana,  
Encantó al suelo con su acento mudo!  
Hoy bella niña á tu sepulcro acudo  
Allorar . . . Pero . . . no, mi alma cristiana  
Bendice á Dios, que te quitó la vida  
De duelo: para darte de ventura  
La corona inmortal y merecida.—

Eras Julieta un angel de ternura!  
Hoy al saber tu prematura muerte  
Mi lira de dolor lágrimas vierte!

NICOLAS A. GONZALES.

### CONTRASTES MATRIMONIALES.

(Continuacion.)

CARTA VII.

Señor D. Juan Gualberto Padilla.

Miraflores 6 de Setiembre de 1840.

Distinguido amigo:

Ya me tienes de visitante:

Entré por fin en la casa del señor D. Federico.

El se demoró en contestar á D. Fernando quince dias; pero yo estudiosamente dejé que pasasen ocho dias más.

El Domingo inmediato, cuando me estaba preparando para ir á hacer la visita, me avisaron que un caballero solicitaba hablar conmigo. Di orden que entrara, y me dijo:

Creo que tengo el honor de hablar con el Señor Orogoti: aunque no he tenido el gusto de conocer antes personalmente á U. pero estoy persuadido, que es U. un honrado y cumplido caballero.

Ahora dias le mandé á U. decir con el Señor D. Fernando que me tendria por muy honrado, si U. pasase á mi casa; pero hasta ahora, no nos ha dado U. ese goce.

Señor le dije: la honra y la dicha es para mi, y en este instante me estaba preparando para ponerme á sus órdenes.

Venga U. pues, caballero, para que conozca la casa, y nos mande.

Y nos fuimos.

Al entrar á la casa, conocí que la familia era aseada, y de mucha disposicion.

Salió á recibirnos la señora Leonor y sus hijas. Oh! que amabilidad; qué dulzura; qué modestia: qué sencillez en sus vestidos; qué caras tan bellas, qué naturalidad en estas niñas, no usan polvos, ni colorete.

Te delinearé á Elvira:

Cara algo redonda; blanco regular; una tez preciosa; un rosado que admira: ojos negros, hermosos y vivos; nariz regular; boca y dientes bonitos; cuerpo bien formado y muy airoso; la otra, no se queda atrás, es bonita, pero baja de cuerpo; la madre es bien hermosa; la conversacion que al principio tuve, fué preguntar como le habia ido á la señorita enferma, y me contestó la señora, que perfectamente bien; y la misma pregunta me hizo á mi la señora, y le contesté lo mismo.

Y añadi:

Que ya habia estado dos meses, y que mis negocios del comercio me llamaban. Entonces, me dijo D. Federico:

Que el habia pensado lo mismo, y que sin falta se iria la familia la semana entrante.

Yo le contesté, que pensaba irme el Viernes.

Entonces dijo D. Federico:

Espero que los pocos dias que resida U. aqui, tengámos el gusto de verlo diariamente en esta su casa.

Le di las gracias, y le contesté, que no me privaria de tan grande honra.

Iba ya á despedirme, y me dijo el Señor:

Hagame U. el favor de sentarse, y de no usar etiqueta con nosotros.

Y mandó á sus hijas que tocáran el piano á cuatro manos, lo que ejecutaron con una destreza admirable.

Despues de dos horas de tener el placer de estar con esas encantadoras criaturas, me retiré asegurándolas, que voleria al otro dia.

Despues que salí de la casa de esta buena familia, me dirijí donde la Sra. Beatriz.

Lo de costumbre: no estaba sino donde una vecina;

Así que vino, despues de saludarme me dijo:

Qué le pareció á U. la borrasca del otro dia? y el chico cuentista? pero asi fué la bofetada que le di, para que no sea hablador;

Y despues tuve una incomodidad con su padre, terrible, y tuvo este la lisura de decirme, que me abstuviera de volverle á pegar; ¿que hará este fanfarron? no se le dé cuidado, que no le he de hacer caso.

En esto salieron sus hijas con muchos disfueros, muy pintadas, que parecian unas figuras; hablaban una con otra, y se reian, que encocoraban.

Pasado un rato llegó D. Fernando; me saludó con mucho cariño y me dijo:

Venga U. á mi vivienda, que aqui no se puede estar: mi vivienda está un poco aseada, porque yo con un sirviente la arreglo todos los dias.

Ya en mi casa es demás hablar; y he tomado el partido de callar, por que temo que algun dia me falte la paciencia con las insolencias y tenacidad de la señora.

Mañana que es Domingo voy temprano á casa de U. á hacerle una visita, y empezar á contarle mi desgraciada suerte.

Creo que esté U. un poco al cabo de ella; Le contesté que bastante; y que lo compadecia;

Me despedí asegurándole mi verdadera amistad.

Qué diferencia, amado Gualberto, de la familia de D. Federico á esta: como del cielo, á la tierra.

En fin, amigo: ya es hora de ir á echar esta carta al correo:

Para el mes entrante, sabré parte de la desgraciada suerte de D. Fernando.

Es preciso que venzas un poco la curiosidad con la misteriosa jóven que te está haciendo perder la chabeta; cuidado con los caprichos, no te cuesten caro; con calma la puedes observar, hasta que quedes convencido de lo que es ella. Adios mi buen amigo: salud, ventura, es lo que te deseo.

Tu afectísimo—ADOLFO OROGOITI.

CARTA VIII.

Señor D. Adolfo Orogoti.

Cuzco 4 de Octubre de 1840.

Mi muy distinguido y apreciado amigo. Con mucho regocijo tomo la pluma, para felicitarte por tu feliz entrada á la casa de D. Federico.

Ya tienes una familia buena, segun parece, y con gracias, donde ir á visitar. Vas á tener momentos deliciosos; y la vista divertida con ver el rostro tan afable y divino de esas niñas. Siempre te veré casado, y me alegraré mucho si es tan buena la Elvira, como te figuras; pues tendrás una compañera fiel, y ambos se soportarán, y se consolarán reciprocamente; pues Dios dijo que no convenia que el hombre estuviese solo, sino que tuviese coadjutora, semejante á si mismo. Asi es, que la mujer, siendo buena, creo que es la gloria del hombre.

Pero según lo que yo he sufrido diré; Que la mujer es el tormento mio; mi martirio; mi confusión; mi pesar; mi desesperación; mi caos; mi nona; mi desvelo; y mi condenación.

Sabrás que todas las semanas viene á emplear la misteriosa joven; no pude menos que decirle:

¿No puede U. hacerme el honor, Señorita, de admitirme en el número dós?

No entiendo á U. caballero; me contestó.

Usted me ha dicho señorita, que tiene un inocente amigo; y yo quiero, que me haga U. el honor, de ser el segundo.

Señor si U. no quiere que me retire de su tienda, no vuelva á hacerme tanta honra, que aunque la sé justipreciar y agradecer, pero no puedo admitirla.

Señorita: U. me atormenta, y me calienta la cabeza. En fin: sea lo que U. quiera, no la molestaré más.

Gracias señor; y se fué.

No tiene día dijo para venir á comprar; que si yo lo supiese, no estaria en mi tienda; pero no por eso, dejaria de hacer lo que pienso.

Y es que el primer día que se aparezca, mando que la vayan siguiendo; para que conozcan su casa y observen.

Lo que resulte lo sabrás; no puedo olvidar á tu amigo D. Fernando! Cuanto sufre este caballero con su mujer! en vez de ser corona de honor y estimación de su marido se convierte en corona de espinas; de ignominia, y de tormentos, para su desconsolado esposo.

Dios nos libre de tal suerte.

Adios estimadísimo amigo:

Que tu salud sea inmejorable; que la felicidad te sea propicia.

Es lo que aspira este tu decidido, constante amigo.—JUAN GUALBERTO PADILLA.

(Continuará.)

## LA POLLA.

La polla! Jesús! qué nombre! No es niña ni mujer; tiene 14, 15 ó 16 años, y muchas veces hasta 17; es petulante, maliciosa y viva; hay ángulos todavía en sus formas: resabios de escuela en su trato. Hé aquí el tipo que imaginará cualquiera al leer el título de este artículo, pero se equivoca de medio á medio. Eso no es una polla, es una niña: es decir, una mujer en embrión. Tal vez dentro de un año bajará modestamente la vista al sentir el fuego de otra mirada, y sus mejillas se teñirán de carmin. Será mujer casta y pudorosa, esposa honrada y fiel, madre amorosa y abnegada. Y entonces la niña es el embrión de un ángel, de una mujer en la dulcísima acepción de la palabra.

La verdad, esa polla tiene la edad que mas le gusta.

Es el maniquí que ostenta todas las modas. Suele hablar francés (?) y cantar (!) Si va al teatro, una sonrisa de desden ó de lástima pliega su boca, ó habla con un caballero que tiene á su espalda; esto, cuando no tiene una carcajada.

Su calle es frecuentada por los pisaverdes á caballo y por los pollos á pié.

Cuando sale á paseo va con cuatro ó cinco de la misma cepa. Van todas de brazo, se rien de cuantos pasan, hablan juntas. Al acercarse á un grupo, de esos que suelen hoy estar de reten en las esquinas, alza mucho la voz para llamar la atención, que es su objeto constante. Si por casualidad se reúne con ellas algun amigo, y la polla tiene muchos, qué mi radas! qué sonrisas! qué conversacion tan recargada de chistes, que sino son muy agudos, tienen por lo menos un sentido muy equivoco. Todo esto para desesperar á un infeliz que viene cincuenta pasos á retaguardia y se da á todos los diablos. Excusado es decir que es el amante favorecido, una especie de muelle lucido por la polla como un lazo de „La Tentación,, ó un peinado de Gustavo. Ha tenido la desgracia de ser el preferido y desde el momento en que tal empleo obtuvo, su vida se ha convertido en un sinsabor continuo. La polla no quiere á nadie; pero todas sus compañeras tenían amante y era forzoso que ella tuviera uno, y él es el mas á propósito para tolerar sus caprichos, y este al obtener tal prebenda pudo exclamar: „Si buena ínsula me dan, buenos azotes me cuesta., Vive sometido á lo que ella quiere y ella es no poco antojadiza; á veces, por conseguir una flor le hace andar de ceca en meca—y desgraciado de él si vuelve sin ella; los escasos favores que disfruta son compartidos por media docena de competidores que están mas cerca ó mas lejos en la gracia de aquella tiránica reina, y que ella tiene numerados amigos número primero, amigo número segundo etc. etc.

Sabe con preferencia la polla el arte de desesperar, y lo practica en todos los momentos de la vida: lo que prueba que tiene además de todo, muy mal corazón.

No hace distincion de tiempos ni lugares: lo mismo está en el paseo que en la iglesia, en el baile que en el duelo.—Es un gusto verla el Domingo mientras se celebra el santo sacrificio, y las otras niñas á quienes ella llama necias y vulgares, leen sus libros de oraciones y piensan en Dios, sostener un reñido combate de miradas y sonrisas con algun mozalvete que apoyado en una columna no llega á ver ni una vez siquiera lo que pasa en el altar.

Todas se levantan y se van: ella da vueltas por la iglesia hasta que llega el momento oportuno, es decir, el momento en que nadie le robe la atención de la doble muralla humana que espera á que las damas salgan del templo. Entonces sale marchando, y viendo de reojo. Infelices de las pobres niñas que van por delante: allí es el reirse de trajes y peinados.

Llega la tarde del domingo, y nuestra polla que no se ha separado todo el día de la ventana mas que los momentos necesarios para comer, vuelve á sentarse con un libro, en el cual hace que lee. Con la mano en la mejilla, en una posición que tal vez aprendió en el libro que aparenta ahora leer, levanta los ojos sin mover la cabeza, para ver á los que pasan. Apenas ha andado veinte pasos el que pasó cuando la polla aparta el libro, y llama la atención de su vecina de en frente para que la ayude á ponerlo como chupa de dómine. ¿Quién es la tal vecina? Otra que tal, porque rara vez hay en una calle una sola polla: Dios las cria y ellas se juntan.

En los bailes llega tarde, tiene comprometido hasta el décimo turno: intriga con el dueño de la casa para que la haga cantar: baila con los mocitos: tiene para cada uno de ellos una sonrisa, una monada. Si algun hombre serio decente tiene la desgracia de invitarla á bailar, siempre le juega una mala pasada, ó

como ella dice:—le trampea el turno, poniendo á su padre ó á su hermano (de ella) mismo en trance y riesgo de dar el escándalo del siglo.

En su vocabulario un hombre moderado y de buen trato social es un necio ó un imbécil; y el tonto y el imbécil, vivo ó gracioso. A esta última palabra no se le puede fijar significado en boca de una polla.

Para ella es gracioso el rapaz deslenguado y entremetido, el intruso que va donde no le convidan, el truhan insulso que hace de bufon siempre que la ocasión se presenta.

La polla ni cose ni reza; Como hija es irrespetuosa y desagradecida; como amante, coqueta y tornadiza; como esposa, arruina á su marido; como madre, no amamanta á sus hijos.

La polla es una calamidad social, debida al amor maternal mal entendido: á ese amor ciego que solo se cuida de vestir á sus hijos con el oropel de encantos materiales, sin depositar en ellos desde sus primeros años la semilla del deber y la virtud.

JUDAEL.

## EL MANTO DE LAS LIMEÑAS.

ALLÁ por los años de mil quinientos y tantos—ya ustedes ven que la fecha es remota—reuniose en esta ciudad de los Reyes, el tercer Concilio limense, que presidió Santo Toribio.

Como toda asamblea reformadora, este concilio halló una viva resistencia, no solo entre los profanos, sino aun entre los miembros de su propio seno. Dos Obispos, uno de los cuales habia sido acusado de ser un hombre *non sancto*, encabezaron la oposición, y el pobre Santo Toribio tuvo que armarse de toda su paciencia, para no arrojar de cólera los treinta dineros, como suele decirse.

Pero ninguno de los decretos disciplinarios del Concilio provocó un sentimiento mas hostil entre las mujeres, como la prohibición que se las impuso de asistir á las procesiones y fiestas religiosas cubierto el rostro con el manto tradicional.

Figúrense ustedes qué travesuras harian las muy picaruelas, cuando la Santa Asamblea les impuso semejante prohibición.

Por aquel tiempo habitaba en Lima una muchacha, cuyo nombre no ha conservado la tradición, pero que debería ser un buen palmito, cuando puso en serio peligro la autoridad de un santo abate.

Lo cierto es que esta mozuela se propuso libertar á su sexo de lo que ella llamaba una tiranía, esto es, de la prohibición susodicha.

Efectivamente, una noche vistió su traje mas seductor, y sin hacerse anunciar, introdujose de rondón en casa de uno de los sacerdotes mas influyentes que entonces habia.

Al verla, el buen señor hubo de retroceder horrorizado, haciendo la señal de la cruz.

Pero la muchacha, lejos de desanimarse con esta acojida, sonrió graciosamente y tomó asiento.

El sacerdote la miraba con ojos azorados.

Pero ella, imperturbable, parecia estar resuelta á convencerlo de que no se trataba

de una vision diabolica, sino simplemente una criatura de carne y hueso como todas las demas.

Espuso, pues, al sacerdote el objeto de su visita, hablóle de la indignacion que habia producido entre todas las limeñas la prohibicion de usar el manto, y concluyó pidiéndole que interpusiese su influencia cerca de los obispos de Quito y el Cuzco, para que ellos propusiesen al Concilio la revocacion del decreto. En fin, la muchacha abogó tanto y tan bien, sonrió con tal arte y empleó tales argumentos, que su interlocutor hubo de darse por convencido.

Si cumplió su promesa, lo ignoramos; pero debemos presumir que así lo haria, cuando la saya y el manto se usaron siempre en todas las fiestas cívicas y religiosas de esta capital. \*\*\*

## COLABORACION ARGENTINA.

### EL PAMPERO.

La Pampa es un misterio que el poeta Vislumbra como un tálamo bendito: Tendida bajo un cielo de violeta, Atráe con la atraccion de lo infinito. Si un crepúsculo ardiente la colora, Si las nubes la finjen bellos montes, Entónces ya no atráe, ya no enamora. . . . ;Aniquílan sus rojos horizontes! Y oh! si brama el Pampero poderoso, Si el trueno sobre el rayo se desploma, El hombre es un jigante: es el glorioso Arcángel de las nieblas, en la loma!

;Temblad, cobardes! La severa Pampa, La region donde el potro precipita Su carrera sonora, donde estampa Su casco altivo y poderoso hinnita, El ala ha desatado Del Pampero viril, y en hondo trueno, Como rueda el torrente despeñado: Como del negro seno De la nube, el relámpago se muestra: Como de la alta diestra Del Júpiter antiguo, el rayo hiriente Tronando descendia Sobre el frígido borde del torrente: Bate los llanos de la Patria mia! Rebota, ruge, en su estertor terrible Mil écos llevan su clamor de guerra Y en vastas olas de cristal flexible, Audaz se lanza á conquistar la tierra!

Toma mi juventud, toma mi alma, Y escucha ;oh viento! mi ardoroso ruego: ;Yo no quiero tu calma, Tus horas amo de tormenta y fuego! Mi espíritu las busca en la llanura, Sediento de salvages impresiones: El áura que desmaya, que murmura, No es digna de cantar mis ilusiones. . . . ;Te amo, Pampero! Tu poder, tu trueno, Tu enérgico y convulso remolino, Que allá del Plata en el profundo seno Se quiebra en espumante torbellino, En el fondo de mi alma, sublimado, Despierta mil quiméricos empeños: ;Me siento arrebatado Del abismo insondable de mis sueños!

Si un tiempo, negro y pavoroso velo La frente cubre de la Patria mia, Si flota bajo el cielo La sombra de la infame tiranía:

Déja del Andes la caverna oscura, El ala hiriente volador desata; Tromba de libertad! de la llanura Llega, conmueve, precipita y mata! ;Enséñale, severo, Que en el pueblo de mayo La libertad se hermana con el rayo Y es hija predilecta del Pampero!

Oh! cuantas veces la vision ardiente De la Patria, de lauros coronada, Miré resplandeciente En tus alas de fuego levantada! Así, del porvenir la augusta senda Devorando con rápida carrera, Rasgada ya la venda De aquel letargo de su edad primera, La guarde el libro de su hermosa historia, La lleve en alas del progreso el viento, La sueñen los poétas en su gloria, La canten con el trueno de tu acento!

Sublime cóndor de los llanos! Siempre Que tu enérgico aliento se difunde El alma se dilata, y libre y grande Con tus trémulas álas se confunde Con tu solemne rebramar se expande. ;Tantas veces los sueños de mi vida Siguieron ese vuelo arrebatado! La libertad querida, De la cárcel del mundo fatigado, Buscaba sobre el viento Mas allá del cristal del firmamento. De los soles brillantes, y mas lejos De la cándida estrella Que me enviaba sus tímidos reflejos Con la dulce esquividad de una doncella. Entónces vi las nubes desgarradas, De tus alas ;oh viento! prisioneras, Huyendo como huestes azoradas Que cobardes arrojan sus banderas. . . . ;Quién resiste á tu empuje poderoso, Guerrero de los cielos de mi patria? El titan de los llanos, el coloso Que jamas te ha rendido vasallage: El Ombú! que se yergue victorioso, Magnífico en su estampa, Escondiendo tal vez en su ramage El alma enardecida de la Pampa!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, Abril 24 de 1875.



LA semana trae el notable acontecimiento de la muerte del sabio y virtuoso republicano Sr. D. D. FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ VIJIL, antiguo Bibliotecario de Lima.

Muchas personas se ocupan de comentar este desgraciado suceso por las circunstancias excepcionales de que ha estado rodeado

Sus restos han sido conducidos y acompañados al Cementerio General, por una numerosa concurrencia. Los pormenores se hallan repetidos en todos los periódicos.

En todas épocas han habido sabios, pero ahora con la actual escasez, los hombres se están poniendo muy inteligentes para adquirir dinero: no se puede negar que esto es un adelanto! individuos hay que nunca habian sabido pensar, y hoy son grandes pensadores. Con razon se dice al pobre caballo cuando no se le da de comer (¡Que haga versos!)

Una señora cuya reputacion nadie se hubiera atrevido á tildar, atravesaba de regreso del comercio cierta plazuela de esta capital. En estas circunstancias se le dirigió un individuo á quien habia encontrado varias veces en su camino. Este, sin mas rodeos le pidió algunos soles que necesitaba.

La señora se negó á dárselos, no solo porque no queria regalarlos, sino porque le hacian falta. ;Bien-le dijo-á usted le pesará! Al dia siguiente en la esquina de Mercaderes y en otros lugares públicos, contaba en alta voz mil supuestas faltas de la inocente señora. ;Si escapará de que los parientes de esta le den una paliza, para despertarle más los órganos de la adquisividad?

Pero ¿qué extraño es que se atente contra la honra de una mujer indefensa, por el interés de su monetario, cuando se atenta contra el *ánima bendita*? [como dicen las viejas] la figura alegórica que se encuentra en el atrio de algunos templos, como por ejemplo en las Descalzas, donde se verificó el rapto. Ya que no pudieron cargarse con solo la caja de la limosna, por los seis ú ocho centavos que contendria, tuvieron que alzarse con la bella Nereida mitad mujer y mitad llamas. Ya tendrá el raptor que habérselas con Pluton, que es mas fogoso que Neptuno.

\* \* \*  
;Conoceis, lectoras, el cuento del sastre ladron? Con toda seguridad, no; pues yo os lo haré conocer sin pérdida de tiempo.

Cuentan de un sastre ratero Que en la hora de su agonía, El demonio le batía Cierta bandera infernal, Compuesta de mil pedazos De muy distintos colores, De los paños superiores Que habia robado el tal.

De legalidad al punto Hizo solemne promesa; Salvó por fortuna de esa Y dejó de ser ladron. ;Pero cuántas tentaciones El demonio le ponía! ;Y qué trozos devolvía Doliéndole el corazón!

Un dia cortando un terno De dril mahon abundante, Pescó su hijo al instante Robando; y díjole así. ;Taita! ;y aquella bandera? No hay cuidado, añadió el pillo, Pues de género amarillo Ni una sola pisca ví.

Yo he recorrido con la vista mis Mosaiicos anteriores, están sujetos á ordenanza, parecen una banderita compuesta de retazos, con solo la diferencia de que por tener demasiado paño á veces los corto con pena,

y añadido con dificultad, como por ejemplo ahora, que habiéndolos ofrecido continuar mi artículo sobre "Matrimonios" son tantas las cosas que me ocurren, que no sé á cual darle la preferencia.

Decídome al fin por lo mas nuevo: *la luna de miel*. De ella creo que no se ha tratado nunca de un modo tan material como yo lo voy á hacer. Supongamos que esa miel tiene que tomar punto con el fuego del amor. ¿Y será igual el amor, de una persona de sentimientos puros, á la de una neicia y vulgar? Imposible. La primera sabe que la vida está colmada de amarguras y para atenuarlas un tanto hay necesidad de algo que dulcifique, así pues esa miel trata de conservarla á fuego lento, por ejemplo en carbon de piedra, cuya duracion es mas que suficiente para subirla de punto, hasta hacerla compacta, y poderla aplicar á los labios cuando está mas acibarada la existencia.

Mas, perdon, lectoras amabilísimas, bellas flores del jardin limeño, veo que con gran descomedimiento os he llevado con pretexto de filosofar hasta el mismo fogon de una cocina ¡esto es horrible! ¡insoportable! direis, podeis decirlo, [á fé que no lo oigo] ¿y á esta mujer le dicen poetiza? ¡qué horror! ¡mujer que al aire le dice simplemente *aire*, en lugar de *aúra embalsamada*, ó perfumado ambiente, juguetona brisa, ceñillo galan, vienteillo murmurador ó suspiro de Eolo [que es cuanto se puede decir.]

¿Pero qué esperais que yo haga  
Siendo una de aquellas musas,  
Que Apolo entre las lechuzas  
En una torre dejó?  
Iba el pobre recargado  
De poetas aspirantes  
Y el peso de los pedantes  
Fué tal que los aflojó.

Pobre de mí, exclamé entónces,  
Si por ir al *quinto cielo*  
Me suelta él . . . tunante al suelo  
¿Cómo volveré á subir?  
Mi-res-pe-ta-do ma-es-tro,  
Me-que-do, dije temblando,  
Siento que me me estoy mareando  
Y mas léjos no puedo ir.

Aferrándose de Apolo  
Muchos de ellos, subieron  
Y otro mundo recorrieron  
En alas de su . . . ilusion.  
Así es que cruzan el Eter,  
Rompen á palos la bruma  
Y hacen palacios de espuna  
Como globos de jabon.

Yo que que tan solo á la altura  
De un campanario he llegado  
Y hacia á lo alto no he mirado  
Por el temor de cegar  
Hallo de tejas abajo  
En tanta humana miseria  
Lá mas extensa materia  
Para poder comentar.

Pero vuelvo á tomar el hilo de la cuestion, ¿acaso no merecen los necios que se describa su luna de miel?

Figurémonos verlos afanados en acarrear virtutas, pajas, papeles, y otros combustibles por este estilo, para hacerla con todo el fuego que ellos creen indispensable; la llamarada y el humo se ven y se huelen desde mucha distancia, nadie se atreve á acercarse porque el calor es intenso, pero luego ese fuego se disminuye y se extingue, esa miel queda sin punto, convertida en una bebida nauseabunda, llena de sucias partículas de los objetos quemados, que el aire esparce; y este líquido repugnante lo apuran y lo consumen, en el menos tiempo posible, aunque sea á grandes tragos dando por resultado la enfermedad incurable del hastío, y quedando solo para despues, la negra ceniza de esa hoguera como fatídica muestra de la primera chispa de amor.

Así entre ese afecto puro y desinteresado, en que predominan los goces del espíritu; y ese desenfreno de las pasiones en que el deseo de poseerse, es como una sed de hidrópico; existe la diferencia que entre una luz de gas, que ilumina pero no mancha, y una lámpara de aceite que mas es lo que mancha que lo que ilumina.

\* \* \*

Como la caridad y el consuelo son las mas poéticas de las virtudes, y como los enfermos son los que mas necesitan de ellas, no está fuera de los límites de un periódico literario, el que enviemos nuestra felicitacion, á un médico que ejerció en alto grado la ciencia y la caridad, que se ausentó de nosotros hace año y medio y que ha regresado para bien de muchos enfermos y muchos pobres. Este médico es el doctor don **Fausto E. Rendon**.

MANUELA VILLARAN DE PLACENCIA.

### Soluciones á la Charada del N.º 34.

LEONIDAS.

DELFINA DE UGAR.

(Esta señorita obtuvo el premio ofrecido por el autor de la Charada.)

Señoritas que han enviado la solucion á la Charada N. 34.

Señorita AMALIA M. SAVALAGA.

" MAGDALENA,  
" MAGDALENA LABÓ,  
" CORINA MENDOZA.

Sin esperar que me mandes  
Las obritas ofrecidas,  
Te digo en letras bien grandes  
Que la Charada es *Leonidas*.  
LA MARQUESA DE LOS ANDES.

Despues de tanto esperar,  
Y de idas y venidas,  
Me trajeron "La Alborada,"  
Y he encontrado una charada  
Denominada *Leonidas*.

M. L. CONCHA.

Decifraré la charada  
Para mandarla en seguida;  
La solucion encontrada  
Es el guerrero *Leonidas*.

AMALIA M. ZAVALAGA.

### Soluciones á la Charada del N. 33.

Lástima dá y con razon,  
No lo diré con desidia,  
Cuando esa mala pasion  
Se apodera del corazon  
Aquella pérfida *envidia*.

ELEODORA HERRERA.

Pacasmay., Junio 5 de 1875.

El total de tú charada  
Sin desconfianza te digo;  
Es la pasion de la "Envidia"  
Madre de todos los vicios.  
Sé que no me he de sacar  
El premio que has concedido,  
Mas yó no soy envidiosa:  
Felicitó desde aqui,  
A la amable Sta.  
Que la suerte haya tenido.

LEONIDAS HURTADO

Lástima dá, y con razon,  
No lo diré con desidia,  
Cundo esa mala pasion  
Se apodera del corazon  
Aquella perfida *Envidia*.

ELEODORA HERRERA.

Si entre nosotras distinguen  
Alguna, no hay mas que ver  
Cual es la causa que obliga  
El superior proceder.

Es la alumna referida  
Una niña singular,  
Que aplicacion! Que conducta!  
Si es muy digna de premiar.

Por conseguir tales glorias,  
Vamos pronto á repasar,  
Tengamos buena conducta,  
Y ya no hay mas que pensar.

Huyamos si de la *Envidia*  
Que es pasion vil y rastrera;  
Y obtendremos igual premio  
En la semana postrera.

ROSA MIRANDA.—HORTENCIA DONAIRE.—

RITA RACCHUSNÓ.—EMILIA ROSSELL.—ELVIRA CABALLERO.—ELVIRA PAZOS. (*Alumnas del Colegio de la Sra. S. de Bandini é Hija*.)

EMPRESA TIPOGRAFICA'

Calle de Camaná, antes Ayacucho. Ns. 128 y 130.